

Una Religión de Obras

Lo que ha sido frustrante para mí como un forastero que no ha crecido en América Latina, es ver iglesias latinas llenas el domingo, pero tal vez un cuarto de su capacidad un miércoles. Lo que me entristece es que no parece haber esta pasión por una relación íntima con el Señor. Casi parece que cuando los asistentes asisten a la iglesia el domingo, sienten que han hecho su parte y sienten que su relación con Dios es buena.

Esto contrasta con lo que sucedió en las Calvary Chapels a finales del siglo 20. Para aquellos de nosotros que entregamos nuestros corazones al Señor, fue una entrega al Señor total. Eso no quiere decir que no haya latinos que tengan una entrega al Señor total, porque los hay. Pero los porcentajes parecen ser menores. Puede ser porque el Movimiento Calvary Chapel fue un movimiento del Espíritu y un movimiento del Espíritu aún no ha ocurrido en las iglesias latinoamericanas. Mi oración es que el Espíritu se mueva poderosamente en las iglesias latinoamericanas.

Creo que parte de esto se debe a que hay ideas que están profundamente arraigadas en la cultura latinoamericana. La cultura decía que, si asistes a la iglesia tradicional una vez a la semana, entonces eres bueno con Dios. Ha sido una cultura de aquello a lo que perteneces en lugar de una cultura de a Quién perteneces. Creo que parte de la motivación para asistir a la iglesia tradicional fue por miedo. "Si no voy el domingo, mi relación con Dios es mala". Se convierte en una religión de obras que depende de la asistencia a la iglesia o la membresía. Debido a que estas personas han sido arrulladas en un sentido de seguridad basado en la pertenencia a una iglesia en vez de la relación con Dios, se han vuelto complacientes. Debido a esta complacencia, no hay necesidad de escudriñar las "cosas profundas de Dios" como se menciona en 1 Corintios 2:10.

Pero algo nos sucedió a finales del siglo 20. No solo queríamos conocer las "cosas profundas de Dios", sino que también nos las proporcionaron no solo a través de servicios dominicales, sino también a través de servicios a mitad de semana, seminarios, retiros, compañerismos en el hogar y clases de colegios bíblicos que existían allí mismo en el campus de Costa Mesa, así como en Twin Peaks y Murrieta, California. Había mucha motivación y deseo de estudiar, incluido el

aprendizaje de los idiomas griego koiné y hebreo y muchos recursos como léxicos, concordancias, comentarios e índices temáticos. ¡Tengo entendido que ahora hay un Colegio Bíblico Calvary Chapel en Perú! ¡Alabado sea Dios!

Esto rara vez sucede en México. Tengo un amigo llamado Carlos Drew Cisneros de Ensenada, México, que se ha ido a casa para estar con el Señor. Me sorprendió ver su biblioteca que contenía muchos de los libros antes mencionados y recuerdo que eran los mismos libros que estaba estudiando en inglés, ¡PERO todos estaban en español!

¿Cómo podemos encender el fuego que arderá en los corazones de los cristianos nacidos de nuevo en América Latina para conocer las "cosas profundas de Dios"? ¿Cómo podemos animarlos?

Creo que es a través de mostrarles en la Biblia donde la salvación no es por obras, sino por la gracia de Dios (Efesios 2:8), que no es lo que haces, sino a quién conoces. También les está mostrando que su relación no es a través de rituales, sino a través de una relación honesta y transparente con Dios.

El miedo **NO** es una buena motivación para querer conocer a Dios. Creo que muchos viven con el temor de no asistir a la iglesia, diezmar, hacer buenas obras, completar ciertos rituales y lo que su familia pueda pensar. Mientras testificamos en México, diremos; "¿Preferirías que tus hijos fueran a un extraño por la verdad, o preferirías que vinieran directamente a ti por la verdad?" Siempre me dicen "a mí". Entonces preguntamos; "¿Quiere Dios que vayas a un hombre por la verdad o directamente a Él?" La forma en que pueden evitar ir a un hombre y directamente a Dios es a través de Su Palabra, la Biblia.

El amor es la mejor razón para querer conocer a Dios. 1 Juan 4:19 dice; "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero." Debido a que Dios estaba dispuesto a morir en una cruz por mí, un pecador que aún no había nacido, voy a devolverle ese amor.

¿Cómo podemos transmitir este ambiente contagioso a las iglesias latinoamericanas? Creo que es a través de la enseñanza apropiada de la Palabra de Dios; la Biblia y disipando los mitos e ideas preconcebidas que hay en la cultura. ¡Y oración!